DONOSTIAKO UDAL LIBURUTEGIA - BIBLIOTECA MUNICIPAL DE SAN SEBASTIAN

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

	San Sebastián Provincias	Extranjero
3 meses, ptas.	4 — 4,50 —	13
6 »	» 8 — 9 —	25
12 »	» 16 — 18 —	48

Número suelto, 5 céntimos

Oficinas: San Marcial, 10

La Voz de Guipúzcoa

DIARIO REPUBLICANO

TARIFA DE ANUNCIOS

1.ª plana.....	Ptas. 1,50 lín ea	
2.ª »	(reclamos) » 0,75	»
3.ª »	(anuncios) » 0,50	»
4.ª »	» 0,15	»

Pago adelantado

Teléfono núm. 24

Miércoles 21 de Febrero de 1912

Año XXVIII :: SAN SEBASTIÁN :: Núm. 9.583

EL DERECHO DE LOS NIÑOS POBRES

HERODES EN BILBAO

Ha llegado á mis ojos un artículo que Ramón Sánchez Díaz, alma desgarrada de santo, publica en "España Nueva", comentando el hecho vandálico del Ayuntamiento de Bilbao que priva á los niños pobres de 30.000 pesetas destinadas á cantinas y colonias escolares. Es verdad que, para consolarnos, los concejales bilbaínos han sustituído esta partida por otra, de 40.000 pesetas, que se gastarán en fiestas. Siguien me informa que el artículo de Sánchez Díaz responde á una doliente llamada de "España Nueva" al corazón de los españoles de buena voluntad, estimulándoles á intervenir en este grosero atentado contra la salud pública. Recojo humildemente la alusión, no con el propósito de que el daño hecho se rectifique, que eso sería mucho pedir á la capacidad mental de sus autores y á la cínica indiferencia de nuestros gobernantes, sino con el objeto de poner á ese acto infanticida un rundo europeo que dé más vigor á sus contornos, con el objeto de que los españoles tengan ocasión de mirar una vez más al abismo que separa legislativamente —si sólo fuera legislativamente!— á España del resto de Europa.

Precisamente, la actualidad me da las tintas de este fondo que yo busco, para que se destaque mejor el afrentoso hecho de los Herodes bilbaínos. Viene esta actualidad de Inglaterra, la más alta escuela política que existe hoy en el mundo —acaso con excepción de algunas de sus colonias autónomas—. Sabido es que en Inglaterra se ha aprobado recientemente una ley del seguro obligatorio, dentro de la cual cada todos los obreros á partir de los diez y seis años. Ahora bien, anualmente abandonan las escuelas oficiales unos 650.000 niños ingleses. De ellos, medio millón, por lo menos, están obligados á asegurarse. El éxito permanente de la ley depende de la salud de este medio millón de muchachos, que vienen todos los años á engrosar el ejército de los trabajadores manuales de la Nación y á cubrir las bajas sufridas. Si están sanos al comenzar su vida de trabajo, no hay duda que la ley costará menos que si estuviesen heridos de alguna enfermedad, que se habría de manifestar más tarde, por otra parte, si con el aumento de edad los obreros disminuyen los gastos de la ley, sería bien posible que, con el tiempo, se redujeran ó anularan las cuotas que están obligados á pagar los trabajadores, y acaso posible también que fuera innecesaria la cuota del Estado, con lo cual quedaría la de los patronos como suficiente para cubrir todos los gastos. Toda medida preventiva que tienda, pues, á conservar la salud de los niños pobres, es un esfuerzo que se hace para mantener á flote una de las leyes más radicales que existen en el mundo, y la condición de su éxito es que sea económica, que no pese excesivamente sobre toda la Nación, que, en lo ser posible, cueste cada vez menos. Y he aquí que llegamos á esta conclusión extraordinaria: la salud de los niños ingleses no es sólo un problema moral, sino un problema económico al mismo tiempo; cuantos más niños enfermos, más adultos enfermos, más costosa, por tanto, la ley de seguros, más pobre la Nación desde el punto de vista de los gastos y más de su capacidad productiva, porque un país con esa clase trabajadora físicamente enferma, no puede tener más que una vida económica tan anémica como la de su factor principal.

Esta relación de causalidad no podía escaparsele á Lloyd George, autor de la ley del seguro obligatorio, cuya perspicacia en materias de Hacienda no es aventajada más que por la flaca divina de su santidad cívica. Pronto vió el que el éxito futuro de su ley dependía del grado de salud de la infancia de las clases pobres, y á mantenerla van ahora sus esfuerzos.

"Creo —dijo hace poco en la Cámara de los Comunes— que el ministerio de Instrucción pública está redactando unas regulaciones que serán sometidas á la aprobación del ministerio de Hacienda; y yo espero que para el año próximo será posible la concesión de un subsidio á los organismos de cada localidad que se preocupan de la cura de los niños de escuela."

Estas santas palabras revelan que ya existen en Inglaterra organismos locales interesados en la salud de los niños. En efecto, lo que podría llamarse política infantil, se ha organizado en Inglaterra una de las fracciones de la política general que más preocupan á la opinión pública. Hay varias leyes. Una es de 1906, y entre otras cosas, establece las siguientes regulaciones: previene los abusos de esa próspera y curiosa industria, cada día más desarrollada, de criar niños ajenos; extiende las facultades de los tribunales para los casos de crueldad; considera como delito vender tabaco á los niños; trata de la inspección de las Escuelas Industriales; evita que los delincuentes infantiles caigan en contacto de criminales mayores; considera como un delito el permitir que los niños entren en las tabernas. Otra ley, más notable aún que la anterior, es una que fué aprobada en 1907 y que trata de la inspección médica á las escuelas.

El número de niños enfermos es enorme en Inglaterra, debido á causas de degeneración hereditaria, á deficiencias de alimentación, á los locales insalubres, á negligencias en materia de higiene, etc. Estos niños, abandonados á su propia suerte, como hasta ahora, se convierten más tarde en un peso muerto para el país, cuando no en un foco de infección, como en el caso de los tuberculosos, en tanto que para ellos la vida es una trágica expiación de pecados que nunca cometieron. La inspección médica á las escuelas trata de contener el desarrollo de la enfermedad cuando aún está en los gérmenes. Cuando un médico advierte que un niño está enfermo, se lo comunica al maestro, para que le asista si se trata de una enfermedad contagiosa, y á los padres, para que se dispongan á curarle. Pero en la mayoría de los casos los padres permanecen impasibles ante el niño enfermo, por la dolorosa razón de no tener dinero para pagar los gastos de consulta y farmacia. Como remedio á este problema, se trata de crear clínicas escolares donde los niños enfermos reciban gratuitamente la asistencia necesaria. A estas clínicas aludía Lloyd George en las palabras copiadas. Al mismo tiempo existen, desde 1900, varias escuelas al aire libre, donde se instruye á niños enfermizos, cuya constitución física no puede soportar el esfuerzo de la escuela ordinaria.

Pero los hechos de esta política nueva en torno de la infancia forman una serie inacabable, y en un artículo de periódico no es posible dar más que una somera idea de ellos. Y estas realidades de Inglaterra son también realidades en otros países de Europa, especialmente aquí, en Alemania, donde los poderes públicos y la opinión pública tanto se preocupan de la infancia, y si nos hemos circunscrito á hablar sólo de Inglaterra es porque en este país la nueva ley del seguro obligatorio está prestando una extraordinaria actualidad al problema de la salud de los niños pobres. Problema, repetimos, que, no sólo es moral, sino también económico.

Alguien creerá que este carácter económico del problema resta valor á su carácter moral. Preocuparse de la salud de los ciudadanos, para que no pesen demasiado sobre los gastos de la Nación y para que aumente la productividad del país, ¿no es hacer girar el problema en torno de un eje de fines utilitarios y restarle, por lo tanto, grandeza? No. Lo que ocurre es que la Moral y la Economía, desde el punto de vista de las sociedades humanas, están siempre de acuerdo. Lo que es inmoral, es también antieconómico efectivamente, y al contrario. Pero el problema, en definitiva, de nuestro problema más hondo que el problema de evitar dolor y de crear utilidad. Ante un grupo de niños enfermos de miseria, nuestro sentimiento se revuelve y pide á gritos la solución del mal. Luego descubrimos, mediante un acto de reflexión, que, combatiendo ese mal, se crea al mismo tiempo una obra de utilidad. Pero hay una tercera etapa, un tercero y último subsuelo, que sostiene todo este andamiaje de protección á la infancia. Si se la protege, no es sólo por evitar el "mal", ni por producir "utilidad", es al mismo tiempo porque la infancia tiene "derecho" de ser sana. Hay casos, claro está, en que este derecho es inaplicable: cuando el mal es fatal. Pero, en la mayoría de los casos, no es fatal, sino social; esos, los niños sufren por culpa del régimen económico de nuestra sociedad, y en consecuencia, la salud de ellos obligada, es un acto de justicia, no sólo de sentimiento y de utilidad, evitarles ese dolor. Se trata, en fin, de extender el concepto de igualdad, que ya existe ante las leyes, en la instrucción y en otros órdenes de la vida social, á las regiones de la Fisiología; se trata de socializar la Medicina y la Higiene; se trata de afirmar el derecho á la salud en lo que ella depende de los hombres; se trata del fin supremo de llevar el desenvolvimiento de la personalidad humana á todos los extremos posibles.

Este es el problema en Europa: el problema en España, ya lo hemos visto cómo es, por el acto del Ayuntamiento de Bilbao. En Europa hay, ante el problema de la infancia, sentimiento, noción económica é idea de derecho. En Bilbao sólo había odio á todo sentimiento, y los concejales, avergonzados de sí, lo han borrado de una plumada. Pero de mal en peor. Lo peor es que haya tantos Ayuntamientos españoles que no borren las partidas para colonias y cantinas escolares, por la sencilla razón de que nunca existieron en creadas. Lo peor es que haya habido tantos gobiernos y los que habrá aún— para quienes la infancia renuevo perpetuo de la Nación, es un problema tan remoto como una guerra con los habitantes de otro planeta. Y lo peor es que los gobiernos asistan con indiferencia, cuando no con beneplácito ó con aplausos, á estos asaltos que los enemigos del progreso humano realizan con extraordinaria fortuna sobre las escasas conquistas del liberalismo existentes en España...

LUIS ARAQUISTAIN.

Berlín, Febrero de 1912.

EL DIA EN NAVARRA

(POR TELEFONO)

(De nuestro corresponsal)

El último día de Carnaval ha sido animadísimo, habiendo invadido el público las plazas y paseos.

El bando enérgico del alcalde produjo sus efectos, pues se vieron por las calles menos mamarrachos que los días anteriores.

A las nueve de la mañana y procedente de Vitoria, regresó la rondalla del Orfeón Pamplonés, á la que se le tributó un cariñoso recibimiento, recorriendo las calles seguida de numeroso público.

Esta noche da conciertos en diferentes Círculos y Casinos.

GRAN CASINO

Concierto clásico

El programa que ayer escuchamos á la orquesta que dirige el maestro Larrocha no ofrecía, ciertamente, gran novedad, pues casi todas las obras que lo constituían eran de las anteriormente aplaudidas; pero su esmerada selección y la irreprochable forma en que fueron interpretadas fué causa de que resultara sumamente grata la clásica velada.

La única obra nueva para nuestro público, que aparecía en el programa del "clásico" de ayer, era una Balada de Degreff, escrita expresamente para instrumentos de arco. La difícil composición, en la que campea un interés musical extraordinario y en cuya brillante y acabada orquestación se percibe claramente el talento y conocimientos del distinguido maestro belga, fué del agrado del auditorio que la aplaudió mucho, aun cuando bien puede afirmarse que esta obra es de las que en sucesivas audiciones ha de producir mayor entusiasmo. Maestro y subordinados han sabido estudiarla con cariño y de ello dieron la prueba de ayer relevante prueba.

El resto del programa fué un continuado manantial de nuevos primores orquesta y en especial en las "Preludios" de Liszt, de cuyo poema obtuvieron Larrocha y su hueste extraordinario partido; y en el "Larghetto" de la "segunda" de Beethoven cuya interpretación es la mejor prueba de la artística "virtuosidad" de aquellos, las ovaciones fueron entusiastas y prolongadas, justo premio á la selectísima labor que, identificándose en absoluto, saben realizar el experto director y sus dignos subordinados.

Conste, pues, que si el concierto de ayer no ofrecía gran novedad, ésta fué muy grata, y las obras que con ella formaban el programa, fueron muy del agrado del auditorio y alcanzaron excelente interpretación, contribuyendo todo ello á que el distinguido público que en el Salón Rojo se congregó saliera altamente complacido de tan clásica y amena audición.

U. T.

Hipocondríacos

Volverás á estar alegres si como postre del almuerzo y de la cena usáis el **Estomacal César.**

CARNAVALINAS

¡Esto se acabó!

Ayer terminaron, al menos de manera oficial y si hemos de hacer caso al calendario, los Carnavales. En la realidad, nos queda todavía el domingo de piñata y algo que indudablemente caerá durante la Cuaresma.

El último día de los Carnavales donostiarras fué muy animado, gracias al magnífico tiempo de que disfrutamos, que se ha portado con nosotros como un buen padre de familia de los cariñosos, porque los hay que dejan á la pobre costilla y á los chicos cerrados en el cuarto obscuro y ellos se van al baile á disfrutar comiendo y bebiendo cosas caras y diciendo picardías á las máscaras.

Quedamos, pues, en que hizo un tiempo magnífico y aunque á eso de las tres cayó un chaparrón allo, éste sirvió para que luego quedase una tarde hermosísima.

Se trabajó en pocas partes, porque el martes de Carnaval es de los días en que se hace fiesta voluntariamente y nada sale mejor que lo que se hace por propia voluntad, y con tal motivo las calles estuvieron muy animadas.

Temprano comenzaron á verse mamarrachos vestidos de lo mismo, que se propusieron divertirse de firme hasta enronquecer y quedarse hechos unos guiñapos. Esos harán hoy también fiesta obligatoria en la cama.

En el paseo del Boulevard, que estuvo animadísimo, se vieron algunos niños caprichosamente disfrazados y esa fué la única nota simpática del Carnaval callejero.

Esa y la batalla de confetti, sostenida, encarnizada, pero correctamente, por bellísimas muchachas y galantes pollos—algunos enseñaban los espolones—y en la que se hizo un verdadero derroche de papelitos multicolores.

Este año no se han visto—ó al menos no las ha visto el cronista—aquellas batallas de tiempos atrás en las que la victoria consistía en meter al enemigo un puñado de confetti en la boca.

Después de comer, los cafés tenían el aspecto de los días festivos, pues estaban completamente abarrotados. Y gracias á que agradable temperatura permitió estar á la calle los veladores y que estos estuvieron completamente llenos.

Como queda dicho, á eso de las tres cayó un chaparrón que amenazó dar al traste con la tarde, pero afortunadamente no pasó de una falsa alarma y todo San Sebastián se echó á la calle. ¡Así estaba como estaba el Boulevard!

Momentos hubo en que la masa de gente, compuesta por muchos miles de personas, no podía avanzar ni retroceder... y allí se estaba todo el mundo quieto, haciéndose la ilusión de que aquello era pasear.

La Banda Municipal tocó bailables como de costumbre hasta las seis y media y aunque con el inmenso barullo no se oía más que estando muy cerca, los demás bailaban por auto-sugestión, figurándose que oían. Cuando volvió á tocar pasodoble á las parejas que bailaban cerca del kiosco, se "desajuntaban" ellos y ellas y tan campantes.

De cinco á seis—mientras los vuelos de Garnier—la masa humana se dividió, marchando muchos á la Concha, pero cuando volvió, en el Boulevard ya no se cabía y el cronista optó por marcharse para dejar un hueco. Y se retiró por encima de millones de confetti que alfombraban el suelo.

Después de anochecer se formó un animadísimo paseo en la Avenida, pero allí ya faltaban muchas caras bonitas de bailar, pues jóvenes que aprovechando la sombra protectora de la noche se fueron al Circo á dar un par de vueltecitas de vals.

La noche, que ha sido de agradable temperatura, ha servido para que durante ella estuvieran las calles muy concurridas de máscaras que iban y venían de los bailes.

Curdas ha habido una multitud... ¡y qué tendrá "eso" que á casi todos les da por cantar!

¡Más de mil veces se habrá entonado—es un decir—aquello de ¡A beber, á beber y á apurar!...

¡Qué manía, hombre! Los serenos han hecho imposible por acallar las remanzas de tanto Gayarre conservado "al alcohol", y como era cosa de irlos almacenando en la "fresquera" tenían que resignarse.

Se ha bebido mucho, sí señores, pero eso además de que redunda en beneficio de las arcas municipales, da una prueba más de la cultura de nuestro pueblo y de nuestra alegre y honrada juventud, pues lo que á pesar de que han sabido divertirse y libar en abundancia, no ha habido ni un mal coscorrón que merezca la pena de ser consignado.

Esta buena nota consuela un poco de esa otra de las libaciones, que, la verdad! nos pone un poco colorados.

Los vuelos de Garnier

Cuando la animación en las calles era mayor, los gritos de ¡ya vuela Garnier! y el correr de chiquillos y mujeres atrajo hacia la Concha una concurrencia inmensa que pobló todo el balconaje del soladero, desde el Casino hasta el balneario.

En algunas de las casas donde había quedado gente se pobraron inmediatamente y en el Parque de Alderdi-Eder se congregó un público numerosísimo.

Garnier voló tres, cuatro, cinco veces, vimos, como lo vió San Sebastián entero, es que Garnier es un piloto expertísimo, como pueda serlo el más famoso de los aviadores que hoy surcan los aires.

Voló por encima de la población, unas veces á poca altura, otras alcanzando cota de unos 500 metros; dió vueltas á la bahía, aterrizó cuantas veces quiso y en el sitio preciso que él mismo señalaba, en suma, hizo verdadero alarde de su pericia hoy firmemente sancionada.

Frente al Casino, yendo por encima de los tejados de la calle Hernani hacia el mar, pareció que iba á caer encima del público que ocupaba el parque de Alderdi-Eder, y las mujeres comenzaron á dar chillidos, pero el valiente aviador tranquilizó al público haciendo ademanes de calma con una mano, y al llegar á la barandilla hizo un habilísimo movimiento y el aparato se elevó y dió tres ó cuatro vueltas por la bahía, recibiendo una ovación formidable producida por muchos miles de manos que le aplaudían.

Felicitamos sinceramente al arriesgado y experto Garnier y nos felicitamos de que San Sebastián cuente con el atrayente espectáculo de la aviación.

Teatro y Cine

Indudablemente al público le agrada sobremanera que le arruguen el corazón y le exciman los hígados á fuerza de emociones. Dígalo sino la concurrencia que ayer asistió á las representaciones de "El místico" y de "El drama de la vida". Hubo quienes, después de ver morirse á Morano en la primera de estas obras, se quedó á ver la segunda.

Hemos hablado ya de ellas y no es cosa de repetirnos, sino de decir que el público aficionado salió muy complacido, después de haber aplaudido con ganas á los intérpretes.

Para esta noche, á las nueve y media, se anuncia el magnífico drama de Echegaray "En el seno de la muerte".

En Bellas Artes hubo en todas las secciones un público numerosísimo y selecto, que aplaudió con verdadero placer las preciosas películas "Catalina, capitana" y "Botadura del acorazado "España".

En esto de teatros, "puede" que dentro de unos días demos alguna noticia grata... ¡no vale adelantarse, pero si el asunto se arregla!...

Los bailes

Martutene.—Ayer estuvo mucho más animado que los días anteriores. En el "skating" hubo mucha abundancia de patinadores de ambos sexos, en el salón principal se bailó de firme, al compás de los valses y mazurkas que tocaba un buen sexteto.

La fiesta duró hasta bien entrada la noche, y al volver de Martutene las asiduas concurrentes, hacían votos porque no se le dé cerrojazo y las cosas sigan como si no hubieran pasado los Carnavales.

Casino Republicano.—Los jóvenes correligionarios y muchos que no lo son recuerdan cuando eran jóvenes, se han portado bravamente. Por de pronto han sabido llevarse al nuevo domicilio social á lo más bonito de San Sebastián.

Tiene este baile el encanto de lo familiar, desterrado hace ya muchos años de los bailes públicos y este aliciente es por sí solo lo bastante para atraer hacia el Centro la presencia de jóvenes encantadoras que no pueden ir á otros bailes.

Los chicos republicanos han demostrado que no es incompatible el amor al ideal con el amor á las diversiones honestas y han hecho de sus bailes algo que queda ya como indispensable para el Carnaval donostiarra.

Aunque sean "los nuestros", ¡vaya un entusiasta aplauso á la juventud republicana! No aplaudien "los otros" á los suyos por hacer comedias?

Los del Circo.—Lo mismo fué entrar ayer tarde en el Circo que empezar á sudar.

Ya tenemos dicho que, como salón de baile, puede que en España no tenga igual, y puesto á nuestros lectores figurarse cómo estaría, cuando les digamos que estaba lleno. ¡Así, como suena, lleno!

Se bailaba en el salón, en los pasillos de abajo, en las plateas, en los palcos y hasta en la galería.

Hubo muchas máscaras, muchísimas, unas bien vestidas, otras menos bien, pero discretas; las otras, no tanto; chicas guapas, viejas engañadoras... y un calor que "atufaba".

Por la noche—como es natural—decayó la animación y el publiquito femenino era animado y francote.

La banda de Sicilia se hartó de recibir aplausos, y después de los seis bailes de estos tres días, es de suponer que los simpáticos muchachos que la componen necesiten hoy unas composturas en los pulmones y en los labios. ¡Buen puesto han dejado el pabellón!

En el Principal.—Ya dijimos el primer día... y no nos hemos equivocado: ¡Los bailes del Principal son lo que siempre han sido!

El de anoche estaba precioso. Tienen los bailes en el teatro—no es en balde el impulso adquirido—cierto "cachet" que los distingue, los hace simpáticos por causas: el ambiente de teatro, lo más reducido del local, el público que de antiguo concurre; la tradición de los bailes del Principal... ¡algo, que no se sabe lo que es, pero que contribuye á ese especial aspecto de que hablamos!

Anoche estuvo animadísimo desde primera hora. Parecía como si "su público" se diese cuenta de que tal vez otro año cambien ya de aspecto y de carácter y quisiera despedirse del viejo teatro, donde tanta alegría se ha derrochado. Muchachos y muchas mujeres, jóvenes distinguidas, y amables, animaron el salón hasta las altas horas de la madrugada. Hubo máscaras bien puestas y la alegría natural de un baile, sin faltarse al mutuo respeto.

El restaurant y café, á cargo del Oriental, admirable.

Para el domingo de Piñata se prepara un baile que va á dejar memoria. ¡Y á divertirse tocan!

Para hoy

Ha entrado la Cuaresma y no vale andarse en bromas. **¡Memento homo quia pulvis eris et in pulverem reverteris!**

Por la tarde, los que se hayan levantado y tengan humor y dinero, se irán á comer lapas á Loyola ó á otro cualquier oasis "sidrícola".

Y á la noche, los que no estén durmiendo, pueden ir al teatro, donde Morano hace "En el seno de la muerte", ó al cine, donde se ve botar al acorazado "España".

ESPAÑA EN EL RIF

NUEVO CASTIGO Á LOS MOROS

LA OPERACION DEL LUNES

(Por telégrafo y teléfono)

(DE NUESTRO CORRESPONSAL)

Madrid, 21, diversas horas

Los preparativos

Hasta ayer no se recibieron en Madrid telegramas particulares y oficiales, por cierto muy extensos, sobre la operación realizada el lunes en Melilla.

Resumiendo unos y otros informes, dicen lo siguiente:

"A las siete de la mañana fueron en automóviles á Zeluán los generales Aldave, Jordana y Urzaiz, sus ayudantes y otros jefes y oficiales, yendo con ellos tres periodistas.

Una avería ocurrida al auto de Aldave hizo que tardase en llegar á la Alcazaba hasta las ocho y media.

Seguidamente montaron á caballo y en 45 minutos trasladáronse al monte Arrui.

En esta posición se encontraban los escuadrones de Lusitania y el general López Herrero con su columna.

En Arrui conferenció Aldave con los generales Larrea, Villalón, Jordana y López Herrero, sobre la operación que debía llevarse á cabo en el zoco El Fanain, para castigar á los benihuyagís autores de la agresión cometida el lunes.

Los reunidos convinieron el plan mientras la tropa tomaba el primer rancho.

En tanto que se realizaban ambas comidas los periodistas visitaban las fortificaciones hechas por los ingenieros para poner la posición á cubierto de las sorpresas del enemigo.

La operación habían de realizarla tres columnas:

Una, al mando del coronel Prieto, que estaba en Zeluán, la componían el regimiento de Wad-Ras, una batería de montaña y dos escuadrones de Alcántara.

La tercera, de López Herrero quedóse en Taurit-Arrich, formada por el regimiento de Saboya, una batería de montaña, otra montada y tres escuadrones de Lusitania.

La tercera columna, al mando del general Villalón, instalóse en el monte Arrui, estando formada por el regimiento de Extremadura, la brigada disciplinaria de ingenieros, dos escuadrones de Alcántara, una batería de montaña y otra montada.

El general Villalón constituía el centro, López Herrero el ala derecha y Prieto la izquierda.

El general Larrea mandaba las tres columnas, bajo la superior dirección de Aldave.

El avance

El día estaba soberbio.

Apenas las columnas emprendieron el avance, establecieron de nuevo el batallón de Ciudad Rodrigo en Buxda, el batallón de Tarifa en Taurit-Arrich, y la brigada de Navarro se preparó para acudir adonde fuese necesario.

El coronel Prieto, formando el ala derecha, salió de Zeluán al Sudoeste, ocupando las lomas próximas á la casa del jefe adicto Benochela, y corriéndose después hacia el Sur para establecer contacto con Villalón.

Por la izquierda de éste, los moros enemigos hicieron alguna resistencia, pero los certeros disparos de la batería de Lemberri les tuvo á raya, impidiendo que se corrieran, como varias veces lo intentaron, para atacar el flanco izquierdo de Villalón.

Este general, cuya columna debía realizar el objetivo de la operación, salió del monte Arrui á las diez.

En la extrema vanguardia de esta columna iban dos escuadrones y fuerzas regulares indígenas, al mando del teniente coronel Berenguer; otros dos escuadrones del regimiento de Alcántara, con el teniente coronel Palomino; una batería montada, al mando del capitán Vallenilla, y fusiles de la "mía" que manda el capitán Carrasco.

La columna de Villalón, precedida por la vanguardia citada emprendió resuelta la marcha al Sur, para batir á los moros congregados en el zoco El Tenain, (á lunes).

En cuanto á López Herrero solo tenía la misión de contener á los grupos procedentes del Zebuya, que intentaron penetrar en la llanura de Garet por el collado inmediato de Buxerif, y para lo hizo, bateándolos con fuego de fusilería y artillería.

El general Larrea avanzó con la columna del centro, ó sea la de Villalón, que era la extrema vanguardia, y el capitán Vallenilla avanzó con increíble rapidez, separándose del grueso de la columna cada vez más.

Se entabla la acción

Al fin la vanguardia apareció en las colinas inmediatas al zoco y los moros allí congregados, que advirtieron la operación, se apresuraron á deshacer el mercado y huir á los montes de Zuta, mientras otros grupos se hacían fuertes tras unas crestas de piedra, rompiendo el fuego contra la vanguardia.

Esta se desplegó, los tiradores indígenas y las fuerzas de Alcántara contestaron, cañoneando la batería de Vallenilla á los fugitivos y á los defensores del zoco.

Como la distancia era pequeña, las granadas caían en el centro.

Eran entonces las diez y media de la mañana, y 15 minutos después llegó el grueso de la columna de Villalón, con éste.

Los generales Larrea y Villalón dispusieron que se desplegase la vanguardia por la derecha y por la izquierda y la batería del capitán Serra fué emplazada en la extrema izquierda, rompiendo el fuego contra los grupos, que se retiraban hacia Sadik, los cuales, al correrse hacia la izquierda, recibían también el fuego de la columna de Prieto, que con la batería de Lecumberri les hizo mucho daño, cubriendo constantemente los dos caminos que

Pasa á la página tercera

conducen á las crestas de las montañas de Ziata.

A las once de la mañana las fuerzas indígenas y las de Alcántara atacaron el zoco y se apoderaron de él, encontrando mercancías que no pudieron retirar.

Mientras tanto, las baterías cañoneaban á los fugitivos que, atropellándose, huían, abandonando hasta un numeroso rebaño.

A las doce disminuyó el fuego en la izquierda y sólo había varios caballos muertos y heridos, incluso el del teniente Vega, renaciendo poco después la calma.

Las tropas permanecieron descansando en las posiciones y á la 1'10 de la tarde el general Larrea con sus ayudantes cruzó el campo de batalla y presenció la carga de armas, monturas y otros objetos abandonados por los moros, recogiendo también el ganado.

Poco después se dió la orden de repliegue que se verificase, protegiéndolo el regimiento de Extremadura.

Apenas iniciado el repliegue, los moros aparecieron en compactos grupos de á pie y á caballo, por el oeste y el frente.

Las baterías rompieron el fuego, pero los moros avanzaron rápidos, acercándose á las tropas.

Dos compañías de Extremadura se batían con denuedo, conteniendo á los jinetes moros, hostilidad también á su lado la brigada disciplinaria.

Brillante carga

En una altura esperaban órdenes dos escuadrones indígenas y uno de Alcántara, al mando del capitán Calvo y el teniente coronel Berenguer.

Un grupo de 500 moros avanzó ocultándose entre las matezas, para caer inopinadamente sobre los escuadrones, pero lo advirtió Berenguer y ordenó una carga.

Eran entonces las dos y media de la tarde.

El escuadrón de Alcántara atacó de frente y los escuadrones indígenas lo hicieron por la derecha é izquierda, para envolver al enemigo.

Los moros, confiados en los espinos, esperaban detrás, haciendo rápido y certero fuego, pero los soldados de Alcántara llegaron á los espinos como una tromba y comenzaron á hundir los sables en los cuerpos de los enemigos, mientras los dos escuadrones de indígenas arremetieron contra los moros, cansándose de hacer víctimas.

Se combatían cuerpo á cuerpo y los sables no descansaban, mientras los moros, en pequeños grupos, seguían haciendo fuego, para morir acuchillados.

A los muertos y vivas á España y al rey, los soldados peleaban, enardecidos, con gran denuedo.

Al capitán Calvo le mataron tres caballos y al teniente Serrano le mataron el suyo, cayendo el oficial al suelo.

Acercóse un moro y le dió un golpe con una grumia, pero el teniente levantóse rápido y cruzó el pecho del moro, que cayó de espaldas.

El teniente Serrano tenía heridas en un brazo y en la cara.

Un grupo de otros 200 moros se unió al enemigo, pero los tres escuadrones no cesaban de manejar el sable.

La confusión duró largo rato, se cubría la tierra de sangre y se sucedieron numerosos episodios de heroismo.

Al fin y después de media hora de lucha, cesó ésta, porque los enemigos habían muerto ó huído otros.

Los escuadrones se concentraron y recogieron los muertos y heridos, quitando las monturas á los caballos que no podían caminar.

Los soldados regresaban sudorosos y alegres, con los sables teñidos en sangre, y llenos de entusiasmo, que se trasmitió á todas las tropas, dándose incesantes vivas.

Otros detalles

Mientras tanto la artillería batía el monte Ziata, por donde bajaban grupos de moros.

El coronel general de Aldave se hallaba entre las guerrillas y la batería, y los proyectiles de ésta pasaban por encima de aquél.

En vista de ello el capitán que mandaba la batería rogó al cuartel general que se corriera hacia la derecha para evitar que le alcanzasen los proyectiles.

El cañoneo desmandó á los caballos del general Urzáiz y del capitán Zegri, que cayeron al suelo, pero sin sufrir afortunadamente, lesión alguna.

En la carga dejaron los moros 25 cadáveres, muchos heridos y armas, entre éstas una preciosa gumia con incrustaciones de plata que el teniente coronel Berenguer regaló al general Aldave.

El general Villalón dirigió personalmente el repliegue del regimiento de Extremadura.

El general Larrea, después de recibir instrucciones, marchó á unirse á la columna Prieto, que continuaba en la misma posición, cooperando á disolver á los moros.

En aquel momento la caballería de M'Talza compuesta de 300 jinetes, penetró en la llanura de Benibuyagí.

El general López Herrero, que formaba la extrema derecha con infantería, artillería y caballería de Lusitania, avanzó sobre los moros, ahuyentándoles sin poder cargar.

La artillería quedó sola funcionando.

La caballería de Prieto, con atrevidos avances, impidió que el enemigo rebasara su flanco izquierdo.

Después del almuerzo se presentó en el cuartel general un oficial bávaro, agregado, que guardó el incógnito, con un sable ensangrentado en la mano con el cual cooperó al combate pasando grandes daños al enemigo.

En aquellos instantes, un